



## **Crónica del Ripollés**

Juan PRAT COLOMER

# La Capilla de la «Mare de Déu del Remei»

**Un venerable recinto mariano de arraigada tradición local**

I a l'arribar al cim de la muntanya  
quan ja la cara ens ha pintat el sol,  
sentir al cor una alegria extranya,  
i abaix, entre dos rius, veure a Ripoll!

Entre las diócesis españolas destaca la de Vich por la cantidad de iglesias y capillas que se hallan situadas en su jurisdicción y dedicadas a la Virgen Santísima.

En el número de sus capillas figura la titulada «Nostra Senyora del Remei», apacible y quieto lugar situado en un alto valle de poniente del término del municipio gemelo de Parroquia de Ripoll y a media hora de distancia de la misma villa, siguiendo un camino de montaña que revoltea empinado por el repecho de la montaña del Catllar, centinela de Ripoll.

La comarca del Ripollés se desarrolla entre riscos, en los que de vez en cuando se abren planicies cultivadas, fajas o bancales y llanos tendidos sobre las faldas de sus montañas. Es pues en la barriada de «els Bruchs» y dentro el terreno del manso «Puig Grau», donde está enclavada, esta ermita, con aquella modestia y personalidad que transpira grandeza a pesar del despoblado.

**«Remei de dalt»**

Popular nombre de una, y no menos hermosa capilla, que domina desde su mismo centro todo un extenso vecindario diseminado de payesía, els «Bruchs», y en donde «pagesos i vilatans» se vienen juntando en romería para honrar y suplicar a la Virgen, bajo su advocación consoladora de los Remedios. La fragosidad de los bosques que la circundan; el canto estridente y vivo de la riera de Carnalets — que entre salto, vericuetos y equilibrio llega al Ter — y la singular belleza, estética y situación de esta Capilla, hacen del valle un lugar tranquilo, soleado y alegre. Un verdadero paraíso para los amantes de las bellezas naturales y espirituales y un verdadero remanso de paz, donde se altera únicamente por las pasadas y gorjeos de ruiseñores que en medio la broza de las torrenteras, dejan sentir, de vez en cuando, su melodioso canto. Brinda el paraje la límpida pureza de una fuente cantarina que pone un hábito de vida, de movimiento, de voz, a este paisaje de pincelada adormecido y soñador, aparte su significado místico, y que con su pausado cantar hace llegar a nuestra alma, más que un remanso de quietud, un reflejo de las serenas delicias de la eternidad.

El nombre de capilla de los Remedios, con que ahora se la conoce, no lo tenía en sus principios. Es tradición que se denominaba «Oratori

de la Prat», y es creencia que fue reedificado por una dueña o propietaria del caserío Puig Grau, apellidada Prat. Confirma esta tradición lo que puede leerse en el libro titulado «**Jardín de María plantado en el Principado de Cataluña**», editado en 1657, cuyo autor, Pd. Narciso Camós, hace mención en la página 330 de la Imagen y Capilla de Ntra. Sra. del Prat, cerca de la Villa de Ripoll, sufragánea de la parroquia de Santa María y San Pedro de Ripoll.

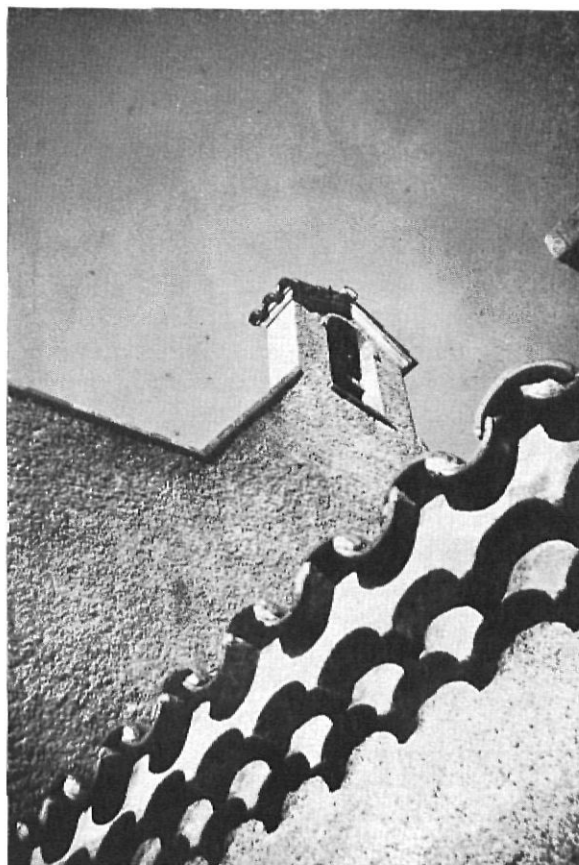
### Supuesta antigüedad

Ah, si pogués jo dalt dels cims volar-hi  
com pot fer-ho l'ocell enamorat,  
extendria les ales per anar-hi  
i endinzar-me de allí a la immensitat!

El mencionado libro del Padre Camós, cuya confección empezó en 1650, no dice la fecha que databa el culto en esta Capilla, lo que hace suponer que de tiempos muy anteriores era venerada, teniendo en cuenta que este autor era particularmente minucioso en fijar fechas, a lo menos aproximadas, de las iglesias que enumera. Sentado como seguro, pues, de que esta construcción es anterior a la segunda mitad del siglo diecisiete y nada se opone a creer, fuera edificada por vez primera cuando la consolidación de la reconquista y expulsados los moros del Principado.

A ciencia cierta no puede concretarse la antigüedad de la primera edificación, pero podría remontarse perfectamente a los siglos XII ó XIII y aún quizás de mayor antigüedad, apoyándose para hacer tal afirmación en la conjetura de la época de esplendor que disfrutó la Abadía Ripollesa y que en este tiempo se construyeron numerosos oratorios e iglesias, incrementándose la unión espiritual bajo el mecenazgo del inmortal Wifredo; Príncipe eclesiástico de Ausona, ó de su biznieto Oliba, siglos en que la fe producía maravillas.

Otra posible tesis en la antigüedad de esta ermita, puede encontrarse — aunque no claramente —, en el capítulo II de la reseña histórica del Monasterio de Ripoll, de José M.<sup>a</sup> Pellicer y Pagés (1888), en que trata de los principios de la reconquista catalana y que expulsados los agarenos del valle del Ter, repobló el Velloso aquella comarca, entregando a los que le secundaban varios de los caseríos o alquerías (villae, villares, villarunculi), que existían en el valle, y de las que entresacamos: Fornells; Engordans; Estiula; Matamala, etc. Todas conservan hoy este nombre primitivo y están situadas en puntos sumamente pintorescos alrededor y a regular distancia de la Capilla del Remei. Gentes apartadas del centro de la población verdaderamente monasterial y que vivían en alquerías entonces notables vecinas a «Río-pullo» en 870 y en consecuencia buscarían lugar predominante para mejor alabar al Omnipotente ya en su mismo centro y lugar.



Encontramos otros paradigmas. La fundación de misas en la ermita, en los años 1769 y 1779 por los propietarios de «el Mir» y «el Puig» respectivamente. Y consta finalmente que al principio de la guerra de los siete años (1756-1763), tanto el altar como la imagen, fueron retirados por el mal estado en que se encontraban.

### Sucesivas reedificaciones

- Cent anys de Llum signen la via,  
ja mil·lenària, en vostra Llei,  
entre gemecs de malaltia  
pel qui fretura el sant Remei.

La devoción de los ripolleses a la «Verge del Remei» sigue paralela a la misma antigüedad, mantenida a través de sus reedificaciones.

En el año 1777 se ensanchó su primitivo estado. Una segunda reedificación con data 12 de noviembre de 1854 precisamente aparejada al azote del cólera que en aquel año hizo estragos principalmente en Barcelona, Vich, Manresa y Ripoll y su comarca, Reedificación incompleta por falta de recursos y continuada en 1861, suspendida por segunda vez hasta 1867 que fue concluida con el ahinco que puso el benemérito párroco de Ripoll, Rvdo. José Alibés, que consiguió para su conclusión el importe de 660 duros y 8 reales de vellón, consagrada por el Ilmo. Sr. Obispo de Vich, Dr. D. Antonio Luis Jordá y Soler el 20 de febrero de 1868 — recién cum-

plido el centenario —, encargándose la administración y cuidado de la Capilla, al señor Párroco de Ripoll, con facultad de delegarla, conforme consta del Decreto existente en el Archivo Parroquial de San Pedro y Santa María de Ripoll.

Con el aumento del culto y veneración, de las limosnas depositadas, se pudo construir en 1871 un altar gótico que importó 130 duros, iniciándose la celebración patronímica que coincide en el segundo domingo de cada octubre. Se construyó también el trono de la Virgen, una verja de hierro y más tarde en el 1877 el dorado del altar bajo un presupuesto de 144 duros. Capilla venerada y que resplandeció con peculiar devoción en los hogares ripolleses y que con incomprensible estolidez, destruyeron totalmente, en julio de 1936, simples ignorantes que ni siquiera la historia local supieron respetar.

Por centenares se cuentan los milagros obrados bajo tal invocación y descritos en un folleto editado en 1878 con el permiso eclesiástico, que su detalle alargaría en demasía esta crónica, mencionándolos únicamente para no dejar incompleta la misma, muy en particular la liberación del terrible cólera — mencionado — que amenazaba diezmar la Villa de Ripoll en los aciagos días del año 1854.

#### Estado actual

Només pedra i més pedra apilotada  
veia en el lloc del temple d'alta alçada,  
i res corresponia a mon anhel...  
¿Serà veritat el dupte que m'aterra?  
¿serà que acaba tot aquí a la terra?...  
Doncs, perquè miro tant, tant, cap al cel?

Los trabajos de nueva construcción, a partir de 1940, iniciáronse por el párroco, Rvdo. don Luis Arnaus que puso especialísima atención para levantarla nuevamente de las ruinas en que yacía, además de que era la única capilla propiedad del arciprestazgo. Sin embargo, por dificultades monetarias y de otra índole, no permitieron iniciar los trabajos preparatorios hasta mediados de 1945, con la modesta intención de dejarla a cubierto de las inclemencias del tiempo.

La increíble prodigalidad demostrada por los ripolleses, alentó a los promotores de la restauración, a terminar definitivamente el trabajo emprendido que una vez puesto en marcha no fue escaso y dificultoso, ni la abnegación de cuantos desinteresadamente intervinieron, limitada.

Es grato recordar a don Miguel Ferrer Griera que con artística mano prestó primorosos servicios en el trazado arquitectónico del nuevo edificio que en su parte frontal muestra análogas características que la capilla derruida, pero con mayor esbeltez en su atrio y espadaña. La parte interior, con sus paredes enjabelgadas, han experimentado ligeros retoques, y por mucho coste y desaparición del altar barroco con el cual formaba grácil conjunto, fue suprimido el camarín, quedando la imagen adosada al muro posterior, existiendo espacio apropiado entre ésta y el altar para el Besamanos a la Virgen. Fue solemnemente inaugurada el 12 de octubre de 1947, desde cuya fecha se puede admirar y venerar la restaurada capilla dedicada a María Señora del Remedio.

#### Revalorizar

«Tempora mutantur». — Los tiempos cambian y nosotros cambiamos con los tiempos. Por eso es necesario inculcar la necesidad de dedicar con cálido entusiasmo la revalorización de nuestras bellezas naturales cuando las acompaña el cariz espiritual.

Si nuestra privilegiada situación de montaña es elemento que nos conforta y enorgullece, porque es acompañada de piedras sacrificadas y humildes, también a ellas tenemos que dedicarles un canto de melodía.

El cariz espiritual que más emocionante encuentra el maestro Casals, es precisamente el haber escogido una abadía martirizada y una iglesia vieja de un viejo pueblo de la montaña, para dar sus grandes conciertos. Esto revela un gran amor para las humildes piedras que sostienen todo un poema histórico y una veneración a esta inteligente naturaleza que sabe enmaridar el trigo, que será mañana el pan nuestro de cada día, con la amapola encendida como la llama de este espíritu.

Los viejos quizás no hemos sabido hacer, a su tiempo, algunas cosas. Los jóvenes pueden hacerlo y cuando gocen de las delicias de estas cumbres que nos rodean, alcancen puro y limpio este eco que siempre despertará vocaciones y recuerdos de las gestas y sacrificios de otrora:

On canten les pedres la història nostrada.  
On diuen les aures tonades galanes.  
I torna a reviure la glòria oblidada,  
corulla de flaires i aromes boscanes.